

LA PRODUCCIÓN ANFÓRICA EN LA BAHÍA DE CÁDIZ DURANTE LA REPÚBLICA COMO ÍNDICE DE ROMANIZACIÓN

Enrique García Vargas
Universidad de Sevilla

Desde al menos el s. II a.C se producen en la bahía de Cádiz ánforas que imitan formas itálicas contemporáneas. Se recogen aquí los resultados de la investigación más reciente en la zona, prestando especial atención al fenómeno de la romanización de *Gadir* a partir del estudio de la tipología anfórica y de las estructuras de la producción.

From the IInd. century B. C. the amphora kilns of Cadiz region were imitating Italian contemporary types. We gather here the last finds, drawing attention to the process by which *Gadir* becomes romanized, through the study of amphora typology and production structures.

I.

Gadir, como cabeza del mundo fenicio púnico occidental, contaba desde el siglo VII a.C., al menos, con una morfología propia para los contenedores que envasaban sus productos, fundamentalmente salazones y salsas saladas de pescado. En los siglos siguientes, se asiste al desarrollo tipológico de los envases siempre dentro de las tradiciones artesanales fenicias occidentales, desarrollo que ha permitido definir varios tipos diferentes de ánforas¹, si bien estos no son sino los diver-

¹ Las ánforas púnicas gaditanas han sido sistematizadas por A. Muñoz Vicente: *Las cerámicas fenicio-púnicas de Cádiz* (Sevilla 1987), Memoria de Licenciatura inédita y "Ánforas prerromanas de Cádiz", *AAA 1985 II* (Sevilla 1987) 471-78.

dos estadios de un *continuum* formal. Cambios insignificantes en la apariencia del objeto se fueron acumulando, de manera que ésta se alteró sustancialmente con el paso del tiempo. El proceso puede ilustrarse con el recurso a la imagen de una cadena en la que cada tipo anfórico representaría un eslabón sólidamente unido al anterior y posterior, pero muy distanciado de los que forman los extremos².

Junto a esta continuidad morfológica, se aprecian, a partir de principios del s. III a.C. importantes rupturas de la tradición local, como resultado de la imitación de formas anfóricas centromediterráneas y norteafricanas³. Con todo, la ruptura más importante desde el punto de vista tipológico no se produce hasta los últimos años de la República, de manera que en época de Augusto el repertorio formal de las ánforas gaditanas no guarda relación alguna con el del mundo púnico.

La introducción de *Gadir* en los circuitos comerciales romanos, unida a la presencia probable de elementos foráneos⁴ inmediatamente después de la guerra *hannibalica* se tradujo en la aparición de las primeras ánforas de tradición no púnica. Nos referimos a la esporádica imitación de ánforas grecoitalicas en el alfar de Torre Alta, en San Fernando.⁵ La estratigrafía del horno I de dicho alfar no autoriza a suponer su aparición antes de fines del s. III a.C. ni más allá de la mitad del s. II a.C.⁶ Por otra

² J. Ramón, *Las ánforas púnicas de Ibiza (Ibiza 1991)* 100.

³ Se imitan ánforas cilíndricas centro-mediterráneas como las Mañá D-1 y D-Olbia (J. Ramón, "Sobre las ánforas Mañá D y su proyección hacia el occidente mediterráneo", *XVI CNA* (1983) 507-518), creándose un nuevo tipo, el ánfora Muñoz E-2 ó Cádiz E-2 (E. Sanmartí, "Sobre un nuevo tipo de ánfora de época republicana, de origen presumiblemente hispánico", *Cerámicas grecques i hellenístiques à la Península Ibérica* (Barcelona 1985) 133-141; A. Muñoz Vicente, *Las cerámicas... op. cit.* not. anterior, 261ss, *Idem*, "Las ánforas prerromanas... art. cit. not. anterior, 472; E. Ferrer Albelda y E. García Vargas, "Sobre un tipo anfórico documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)", *Antiquitas* 5 (1995) 48), ánforas de boca de trompeta, Mañá C2a, que dan lugar a las ánforas Mañá C2b (Guerrero Ayuso, V. M., "Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C", *Archaeonautica* 6 (1986) 170-75). La producción de Mañá C2b en la bahía de Cádiz está atestiguada desde la primera mitad del s. II a.C (L. Perdignes Moreno y A. Muñoz Vicente, "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torrealta (San Fernando, Cádiz) AAA 1988 III (Sevilla 1990) 106-112.

⁴ Propuesta recientemente en los distritos mineros de la *Ulterior*, para fechas tan antiguas como principios del s. II a.C. por F. Chaves Tristán ("El papel de los 'Itálicos' en la amonedación hispana", *Italia e Hispania en la crisis de la República. Actas del III Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano*, (Toledo 1993, Madrid 1994): 1-12), sobre la base de la tipología, la epigrafía y la metrología de las primeras series numismáticas de las cecas de *Obulco* y *Florentia*.

⁵ L. Perdignes Moreno y A. Muñoz Vicente, A., *art. cit.* not. 3: tipo 6.

⁶ Agradecemos a A. Muñoz el que nos haya permitido el estudio de la estratigrafía del yacimiento. La mayoría de los fragmentos de imitación de grecoitalica se hallaron en los niveles de construcción del horno I, donde se asocian a las primeras Mañá C2b, Mañá Pascual A-4 c y f, Muñoz E-2, cerámica común y campaniense A de imitación de las formas Lam. 36 y Lam. 5. En conjunto, la cronología de este material ocuparía la primera mitad del s. II a.C. Las marcas que representan a la diosa Tanit (G. de Frutos y A. Muñoz Vicente, "Hornos púnicos de Torre Alta (S. Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el Bajo Guadiana. Encuentro de arqueólogos del Suroeste* (Huelva-Niebla 1993, Huelva 1994) fig. 5, 2177, A. Muñoz Vicente, *Las cerámicas feniciopúnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)*, *Cuad. Preh. Arq. Castellonenses*. (1991) fig. 17.1 y 17.2) parecen situarse también en estos momentos relativamente avanzados. En efecto, la barra horizontal terminada en pequeños segmentos verticales y la humanización de la figura en que consiste el emblema de la diosa han sido señalados en Sicilia como características de los tipos más evolucionados del símbolo de Tanit (G. Falsone, "Il simbolo di Tanit à Mozia e nella Sicilia Punica", *RSF* VI,2 [1978] 143).

parte, la morfología de los envases (fig. 1, nos. 1 y 3) remite a las primeras producciones anfóricas de ambiente romanizado en Campania y Sicilia cuyo *floruit* se sitúa en la segunda mitad del s. III, y muy especialmente en los últimos años del siglo⁷, coincidiendo con el final de la guerra contra Cartago.

Esta imitación de ánforas romanas se produce, no obstante, en un contexto aún púnico occidental. En efecto, la tipología de las ánforas de Torre Alta es netamente "gaditana"⁸, como creemos que también lo es la estructura misma de la producción que denuncian las marcas.

En otra ocasión⁹, basándonos en las prácticas económicas de los santuarios y ciudades griegas en época helenística, hemos propuesto, siguiendo a Seyrig¹⁰, que los sellos de las ánforas de Torre Alta reflejarían el control de la producción por parte de los santuarios y el gobierno local más que el proceso de comercialización de la misma, contra la explicación ofrecida por G. de Frutos y A. Muñoz al respecto¹¹. Sin perjuicio de que la producción de las ánforas esté también controlada por instancias oficiales, da la impresión de que los sellos de Torrealta reflejan más bien los mecanismos de comercialización de los envases. De hecho, en el mismo contexto (horno 1) y para la misma fecha se documentan al menos cinco sellos diferentes. A no ser que el material arqueológico aparezca en estratos muy alterados, lo que no parece ser el caso, se impone la idea de que estamos ante ánforas contemporáneas destinada a diversos envasadores, mejor que frente a una fabricación "compartida" entre varios arrendatarios o propietarios.

⁷ D. Manacorda, "A proposito delle anfore cosidette greco-italiche. Una breve nota", en *Recherches sur les amphoras grecques*. BCH Supp. XIII (1986) 581-2 ha tenido el acierto de distinguir dos grupos dentro de las ánforas grecoitalicas entre los cuales existe una considerable distancia tipológica, histórica y cultural. El primero de ellos, incluiría el tipo Will A, y tal vez Will B (E. Will, "Grecoitalic amphoras", *Hesperia* 51 (1982) 338-56). Se trata de ánforas de ambiente griego y producción probablemente siciliota cuyo momento de máxima expansión se sitúa en la primera mitad del s. III a.C. en torno a los años de la primera guerra púnica. El segundo grupo, para el que se propone el nombre de grecoitalicas tardías, englobaría los tipos C,D y E de Will. En este caso, son ya ánforas de ambiente cultural romanizado en las que los elementos epigráficos, apuntan hacia Campania y Magna Grecia. Se trataría de la primera ánfora romana, el envase que documenta la expansión comercial romana tras la segunda guerra púnica. Los primeros ejemplares de la grecoitalica tardía (Will D) recuerdan aún en su morfología a su predecesora -véase el ejemplar aislado de Port-Vendres sellado TR. LOISIO (B. Liou y P. Pomey, "Direction des recherches archéologiques sous-marines" *Gallia* 43, fasc. 2. (1985) 551, fig. 4) o el del pecio de La Tour d'Agnelo (B. Liou, "Direction des recherches archéologiques sous-marines" *Gallia* 40, fasc. 2 [1982] 453, fig. 17 n° 2, con grafitos en latín arcaico)-. Son estas ánforas las que se imitan en Cádiz, si bien con alguna particularidad propia, como la ausencia de carena en los hombros del vaso y los cuellos anchos. La producción de ánforas de imitación de grecoitalica no es exclusiva de Cádiz, documentándose también en Marsella para estas mismas fechas (M. Py, "Quatre siècles d'amphore massaliète. Essai de classification", *Figlina* 3 [1978] 19, fig. 13).

⁸ En Torrealta se produjeron, además de las grecoitalicas tardías, cuyos fragmentos suponen poco más del 0.7% del total de los hallados en el yacimiento (L. Perdígones Moreno y A. Muñoz Vicente, "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torrealta. San Fernando, Cádiz", *AAA 1988 III* (Sevilla 1990) 111, forma 6) ánforas de tipología púnica occidental: Mañá Pascual A4 (subtipos c y f), Muñoz A5, Muñoz E-2 y Mañá C2b.

⁹ E. Ferrer Albelda y E. García Vargas, *art. cit.* not., 3, 50-51

¹⁰ H. Seyrig, "Sur l'usage de timbrer les amphores", *Syria* 47 (1970) 287.

¹¹ *art. cit.*, not. 6.

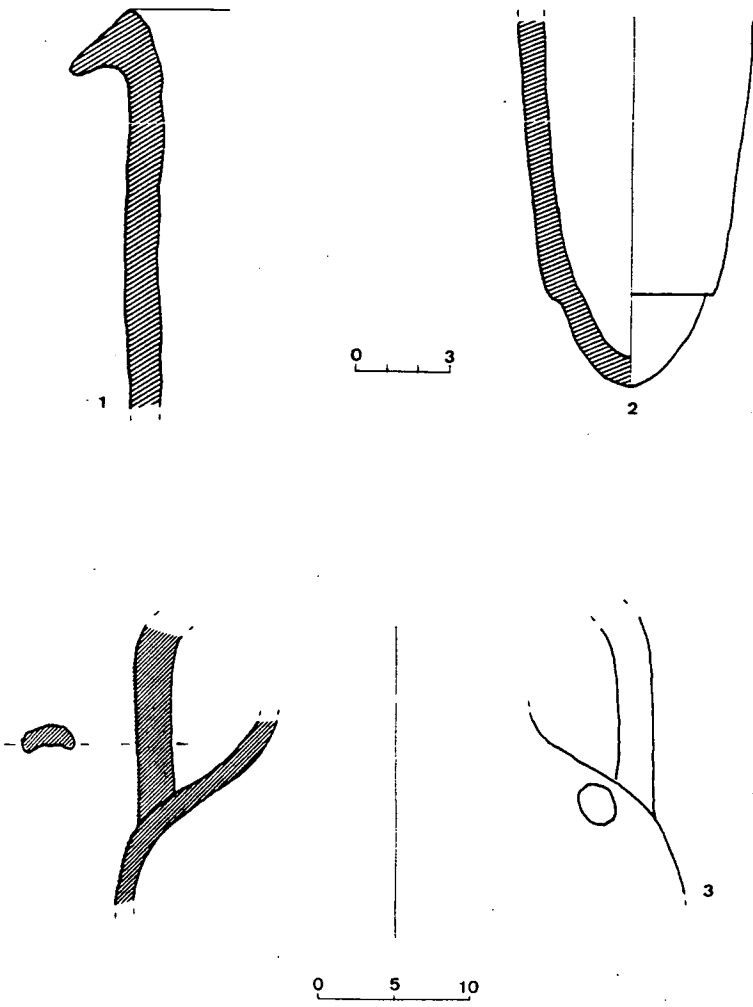


FIG. 1

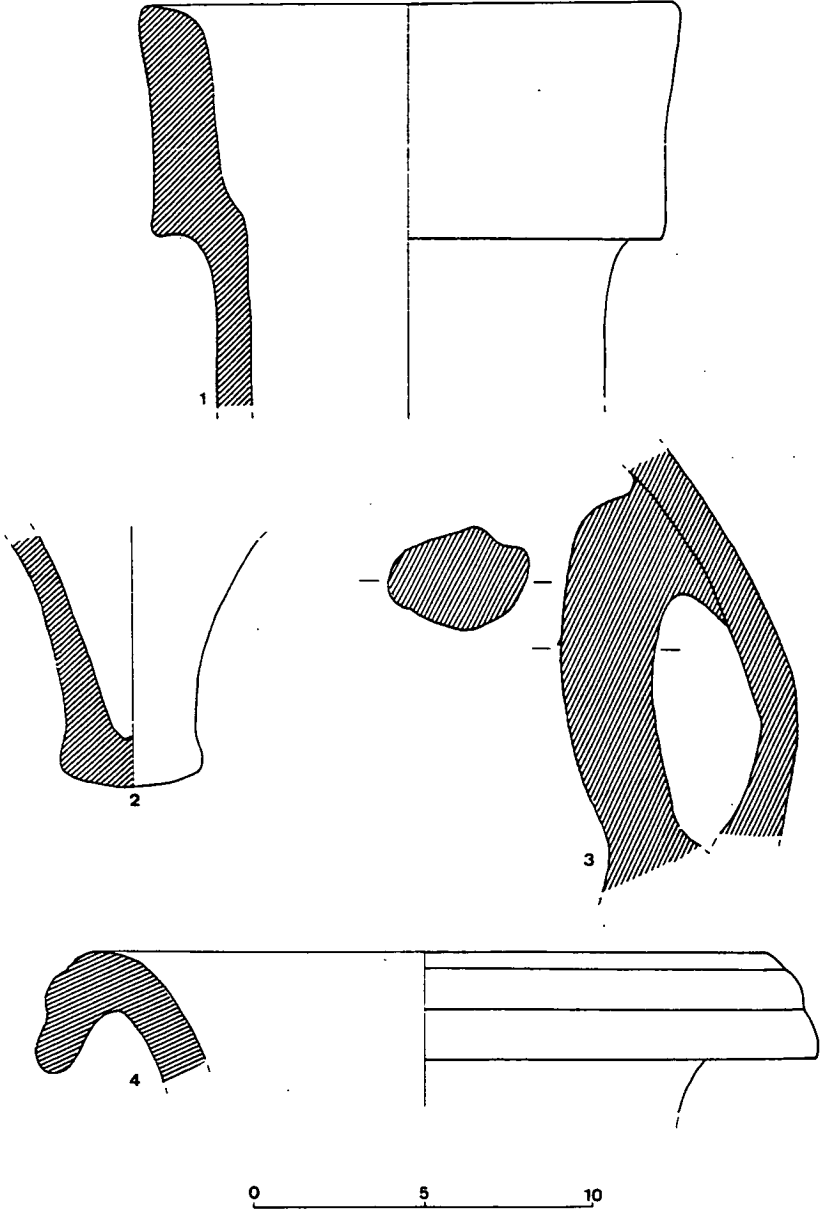


FIG. 2

Las consecuencias de una interpretación semejante no dejan de ser importantes: en primer lugar, adquiriría todo su sentido la imitación de un tipo itálico que no comparte la marca con ningún otro (¿se trataría, entonces, de una partida de ánforas destinada a un comerciante italiano que reclama una forma anfórica que resulte familiar a sus posibles clientes?); por otra parte, denunciaría una organización autónoma de la producción anfórica, desvinculada de la fabricación del contenido y ligada a un centro urbano. Cabe preguntarse si es posible seguir manteniendo una manufactura de carácter “doméstico” para todos los establecimientos de salazones gaditanas en este momento¹².

Pero la verdadera ruptura con la tradición local se va a operar durante el siglo I a.C. Tras un vacío de casi cien años en lo que respecta a las imitaciones de ánforas italianas¹³ encontramos una serie de alfares que reproducen claramente formas romanas o de ambiente romanizado contemporáneas, en concreto Dressel 1c. Éstos talleres se localizan fundamentalmente en los alrededores del Puerto de Santa María¹⁴, aunque se ha detectado alguno en Puerto Real¹⁵ y en la misma Cádiz¹⁶. Dos de ellos han sido excavados, concretamente los de la c/Javier de Burgos, en el núcleo urbano de El Puerto, donde sólo se ha documentado una escombrera de ánforas (figs. 2 y 3, ánforas fabricadas en el alfar, procedentes del estrato III)¹⁷ y la c/Gregorio Marañón, en el centro de Cádiz, con piletas de salazón y escombrera asociada (fig. 4, ánforas producidas en el alfar y procedentes de los estratos III y IV)¹⁸.

La cronología de estos alfares parece situarse en el s. I a.C., tal como indican las formas de cerámica campaniense y las ánforas adriáticas del estrato IV de Gregorio Marañón. La datación de las Dressel 1c gaditanas dentro del s. I a.C., y preferentemente en la segunda mitad del mismo, estaría además de acuerdo con las fechas obtenidas en otros contextos de la *Uterior* y Mauritania, como el estrato Va del Sondeo 29 en Bolonia¹⁹, donde las Dressel 1c son de fabricación local y época

¹² J. L. López Castro, *Hispania Poena* (Barcelona 1995) 161.

¹³ Vacío en cuanto que puede reponer a lagunas de la investigación. De cualquier modo, los fondos del Museo Provincial de Cádiz y las últimas excavaciones en la ciudad demuestran que a lo largo del s. II a. C. las ánforas italianas de los tipos Will D y Dressel 1, variantes A y C, llegaban a Cádiz en buen número junto a producciones adriáticas del tipo Lamboglia 2.

¹⁴ L. Lagóstena Barrios, “Alfarerías romanas en El Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la bahía gaditana”. *Revista de Historia de El Puerto* 13 (1994) 9-42.

¹⁵ Concretamente, en la Cantera-calera Lavallo (L. Lagóstena Barrios, “Alfarería romana en la bahía de Cádiz. La producción anfórica”, *BMC VI* (1993-94) 109.

¹⁶ F. Blanco Jiménez, “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz”, *AAA 1989, III* (Sevilla 1990) 79-81, donde no se menciona la presencia de Dr. 1c de producción local, presencia que hemos podido comprobar con el material procedente de la excavación gracias a la amabilidad de F. Blanco Jiménez.

¹⁷ Excavación de urgencia realizada por el Museo Municipal de El Puerto de Santa María. Agradecemos a F. Giles Pacheco, su director, y a J. José López Amador el acceso a estos materiales, parte de los cuales han sido publicados: L. Lagóstena Barrios, *art. cit.*, not. 14.

¹⁸ *vide* not. 16.

¹⁹ C. Domergue. *Belo I. La stratigraphie* (París 1973) 111, figs. 13.778-80, 1785-87 y 1789.

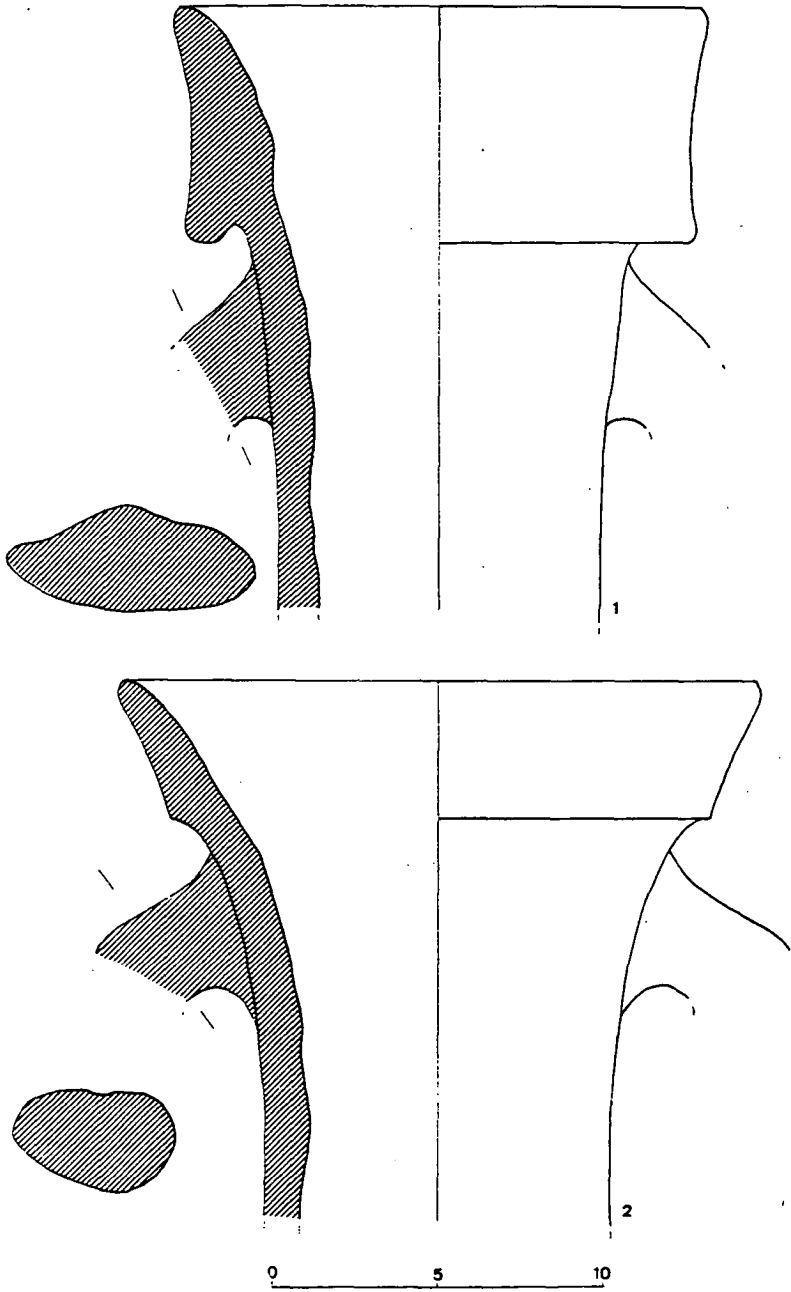


FIG. 3

preaugustea, y sobre todo la cimentación del templo C de Sala (Marruecos)²⁰. En Sala, las Dressel 1 c, fechadas en el último cuarto del s.I, no se fabricaron en la localidad norteafricana y tanto la morfología como las pastas remiten a la Bahía de Cádiz.

En cuanto a la organización de la producción para estos momentos, parece que se siguen manteniendo instalaciones “industriales” dedicadas a la producción para la venta. El alfar de la c/Javier de Burgos se encuentra vinculado a una posible aglomeración urbana, en tanto que las Dr. 1 de la c/Gregorio Marañón aparecen en un vertedero, con fallos de horno, asociado a piletas de salazón y en un contexto suburbano. Sin embargo, otros alfares de Dressel 1, Mañá C2b y Dressel 12 de El Puerto de Santa María y Puerto Real corresponden con seguridad a *villae* rústicas. La producción en centros ligados a la explotación de los recursos agrícolas supone que los *possessores* de los mismos estarían aprovechando en muchos casos los yacimientos de arcilla situados dentro de sus dominios, actividad que, tal como creía Varron (*Res Rusticae* I.2.22), era lícita, a pesar de que, en su opinión, no se relacionara directamente con la agricultura.

La aparición sobre el territorio de cierto número de *villae* que tienden a funcionar como células autónomas de producción supone la entrada de Cádiz en el ámbito económico romano, según los esquemas típicos de la agricultura de plantación. La implantación de la agricultura de *villae* suele ser índice, en aquellas regiones donde se produce, del asentamiento de población romana o muy romanizada. Para el caso de Cádiz, es probable que la concesión del estatuto municipal fuera realizada por César en 49 a.C.²¹, pero ello no sería sino el reconocimiento por parte de Roma de un hecho: la profunda romanización de *Gades* ya para estas fechas²².

J.C. Gorges ha propuesto que en el Valle del Guadalquivir las *villae* no aparecen como elemento articulador del territorio hasta el último tercio del s. I a.C como consecuencia de la colonización cesariana²³. El mismo resultado parece derivarse de los estudios locales en la zona de Sevilla, la campiña sevillana o la región de Écija²⁴. Sin embargo, en la bahía de Cádiz, es posible suponer una implantación de “colonos” anterior a César. De hecho, se constatan arqueológicamente un buen

²⁰ J. Boube, “Les amphores de Sala a l’époque mauretaniennne” *BAM* XVII (1987-88) 183-85.

²¹ J.J. Sayas Bengoechea, “Colonización y municipalización bajo César y Augusto. Hispania Ulterior”, en *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania* (Mérida, 1989) 45.

²² Según Estrabón (III.5.3) la ciudad era la segunda del Imperio en número de caballeros romanos, lo que nos habla del nivel de riqueza que alcanzó un buen número de gaditanos, tal vez mediante actividades relacionadas con la pesca y el comercio (G. Chic García, *La proyección Económica de la Bética en el Imperio romano (época altoimperial)* (Sevilla 1994) 23. Curiosamente, la epigrafía muestra que no es sino un número reducido de caballeros gaditanos el que se decide a entrar al servicio de las administraciones civil y militar, dedicándose el resto muy probablemente a actividades económicas privadas (J.L. López Castro, *op. cit.* not. 12, 274ss)

²³ *Les villes hispano-romaines* (París 1979) 26-7.

²⁴ Sevilla: J. L. Escacena Carrasco y A. Padilla Monje, *El poblamiento romano en las márgenes del antiguo estuario del Guadalquivir* (Écija, 1992) 77-80; Campiña sur sevillana: M. M^a Ruiz Delgado, *Carta arqueológica de la Campiña sevillana*, (Sevilla 1985) 250ss; Écija: V. Durán Recio y A. Padilla Monje, *Evolución del poblamiento antiguo en el término municipal de Écija* (Écija 1990) 122-3.

número de alfares, dentro de establecimientos rurales, fechados en la segunda mitad del siglo. Si aceptamos que su conversión en edificios más estables (en principio no serían sino simples cabañas cuyos *possessores* residirían en el núcleo urbano²⁵ más próximo y que no han dejado rastro arqueológico) no ocurrió hasta transcurrido algún tiempo²⁶, y que la producción de ánforas se haría en un momento posterior al de la primera fundación, en el que la inversión inicial comenzaba a ser rentable, quizás haya que concluir que este momento fundacional debe situarse algunos decenios antes de la mitad de la centuria. Es precisamente en estas fechas cuando estos “colonos” comienzan a dejar testimonio arqueológico: recientemente, ha sido hallado la desembocadura del Guadalete un tesoriño compuesto mayoritariamente por imitaciones de moneda oficial romana que no se pueden atribuir a ciudad indígena alguna y que ha sido interpretado como amonedación de “urgencia” de un grupo de inmigrantes itálicos²⁷. Dos monedas de la ceca de *Carteia*, cuya cronología no rebasa el año 70 a.C. acompañan al numerario de imitación.

Ignoramos mediante qué expedientes fueron estos inmigrantes asentados en la Bahía, de un modo oficioso, por adquisición de fincas de indígenas y arrendamiento de tierras públicas, o de manera oficial, mediante asignaciones²⁸; pero lo cierto

²⁵ Los primeros inmigrantes itálicos civiles en la Península ibérica parecen elegir núcleos urbanos para instalarse. En ellos, se organizarían como *conventus civium romanorum*. En esta primera fase, su actividad económica estaría más relacionada con el control de las actividades extractivas, principalmente la minería, que con la agricultura. Un grupo de ocultaciones monetales fechadas entre 115 y 95 a.C., en las que el numerario oficial romano es predominante y que suponen el 53.8% del total de los tesoriños romanos de la Bética, ha sido relacionado con estos inmigrantes, quienes procederían a poner a salvo sus capitales en un momento de especial inestabilidad (F. Chaves Tristán y E. García Vargas, “Repostigli minieri della Betica (115-95 a.C)” *Vita e sopravvivenza delle monete antiche. Atti del Convegno di Ravello. Settembre 1990*, Ravello (en prensa). Estos individuos comenzarían pronto a introducirse entre las capas dirigentes de las ciudades indígenas, de modo que, a principios del s. I a.C. se detecta su influencia en las amonedaciones ciudadanas de Turdetania, a través de la generalización de las leyendas y la tipología monetales romanas, de cambios en la metrología, siguiendo a la ceca de Roma y de la aparición de magistrados con nombre latino, que no siempre han de relacionarse con clientelas indígenas de notables romanos (F. Chaves Tristán, “Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones de la Ulterior” *Habis* 25 (1994) 119, A. Marín, “La emigración itálica a Hispania en el s. II a.C.” *Studia Historica* IV-V, (1986-87) 53). Hemos de suponer la presencia de elementos italianos también allí donde se realizaran otras actividades económicas importantes, como sería el caso de las salazones. Pronto, estos individuos enriquecidos, debieron “legitimar” su riqueza mediante el recurso a la adquisición de tierras, ya que la agricultura se consideraba la ocupación que mejor convenía a la *dignitas* romana. Es tal vez este el origen de muchos de estos primeros establecimientos agrícolas a los que nos venimos refiriendo, si bien no cabe descartar las asignaciones viritanas, que en todo caso debieron ocurrir después de las guerras sertorianas (vide M^a. A. Marín Díaz, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana* (Granada 1988) 180-1; P. A. Brunt, *Italian Manpower*, 226 B. C.-A.D. 14. (Oxford 1971), y J. Miró, *La producción de ánforas romanas en Cataluña*. BAR, Int. Ser. 473 (1988) 226-7).

²⁶ J.L. Escacena Carrasco y A. Padilla Monje, *op. cit.* not 24, 78.

²⁷ F. Chaves Tristán, “Consideraciones sobre los tesoriños de moneda de bronce en Hispania. República e inicios del Imperio romano” *Homenaje a L. Villaronga*. AN 21-23 (1993) 267-284. Plutarco (Caes. 12) informa que durante la pretura de César en la Ulterior, en 60 a.C., éste reclutó diez cohortes de hispanos, todos lo cuales probablemente fueran ciudadanos (M^a. A. Marín Díaz, *op. cit.* not. 25, 174).

²⁸ Vid. nota 24. El estatus jurídico de *Gades*, primero ciudad federada, y finalmente municipio, hace pensar que la extensión del *ager publicus* en el *territorium* de la ciudad no sería importante. Sin

es que en la segunda mitad del s. I a.C. algunos de ellos, habían consolidado su posición económica y en varios *fundi* comienzan a producirse ánforas para envasar la producción propia o para la venta.

La población local parece adaptarse rápidamente a la nueva situación y así, centros como el de Gregorio Marañón cuyos sellos nos presentan a individuos claramente indígenas (BAALT, BAART)²⁹ marcan sus productos en alfabeto púnico y latino y fabrican, junto a las Mañá C2b (fig. 4, nos 1 y 2) ánforas de imitación de las producciones itálicas (fig. 4, nº 5)³⁰. También en las villae de El Puerto, junto a las Dressel 1c se documenta la producción de ánforas del tipo Mañá C2b que deben considerarse los contenedores habituales de las salsas saladas de pescado en la costa púnica surpeninsular a partir de la mitad del s. II a.C. De este modo, podría decirse que las ánforas reflejan de algún modo el proceso de integración de *Gadir* en las estructuras económicas romanas a través de un “mestizaje” económico y cultural evidente.³¹

La progresiva integración de las oligarquías gaditanas en el mundo romano impulsaría sin duda a los elementos rectores de la sociedad púnica occidental a acrecentar su prestigio social mediante la adquisición de tierras en la Bahía, con lo cual adecuaban su *modus vivendi* a lo esquemas ideológicos de las clases terratenientes romanas. Este proceso debió verificarse fundamentalmente a lo largo del s. I a.C., lo cual explicaría la coexistencia de formas anfóricas púnicas y romanas en los mismos alfares para estos momentos.³²

II: LAS OVOIDES GADITANAS

El hallazgo en Javier de Burgos de algunos fragmentos que pueden ser atribuidos a ánforas ovoides (fig 2, nos. 2 y 3), así como el de algunos ejemplares del tipo, a los que sólo les falta la boca, en estratos datables grosso modo en época tardo-

embargo, tanto la oligarquía gaditana como los recién llegados hallarían sin duda ocasión de adquirir o arrendar terrenos en los *territoria* de las ciudades vecinas que, como en el caso de Hasta, no gozaban de un estatuto privilegiado. De hecho, la casi totalidad de las *villae* datadas antes del cambio de era en la región se encuentra en los términos municipales de El Puerto (L. Lagóstena Barrios, *art. cit.* not. 14.) y Jerez de la Frontera.

²⁹ A. Muñoz Vicente, *art. cit.* not 6: figs 17.10 y 17.11.

³⁰ Material depositado en el Museo Provincial de Cádiz. En 1982, E. L. Will (“Grecoitalic Amphoras”, *Hesperia* 51 (1982) 353-55) propuso que las Dressel 1c serían ánforas derivadas de su tipo E de grecoitalica. Según esta autora, las ánforas del tipo E habrían sido una creación hispana. A pesar de que el razonamiento es sugerente, no existen indicios por el momento que sustenten tal hipótesis, sobre todo si consideramos que las Dressel 1c peninsulares presentan por ahora dataciones muy bajas.

³¹ A lo largo del s. I a. C. se observa en la mayoría de las cecas de la *Ulterior* la influencia de los inmigrantes italianos, tanto en la tipología monetaria como en los nombres de los magistrados que ahora suelen ser latinos (*vide* not. 25). Este hecho contrasta con la situación durante el siglo anterior, en el que las ciudades indígenas se cuidan de dejar constancia de su personalidad peculiar, y parece significar que ese proceso de “mestizaje” que conocemos como romanización se ha puesto ya en marcha.

³² J.L. López Castro, *op. cit.* not. 12, 166

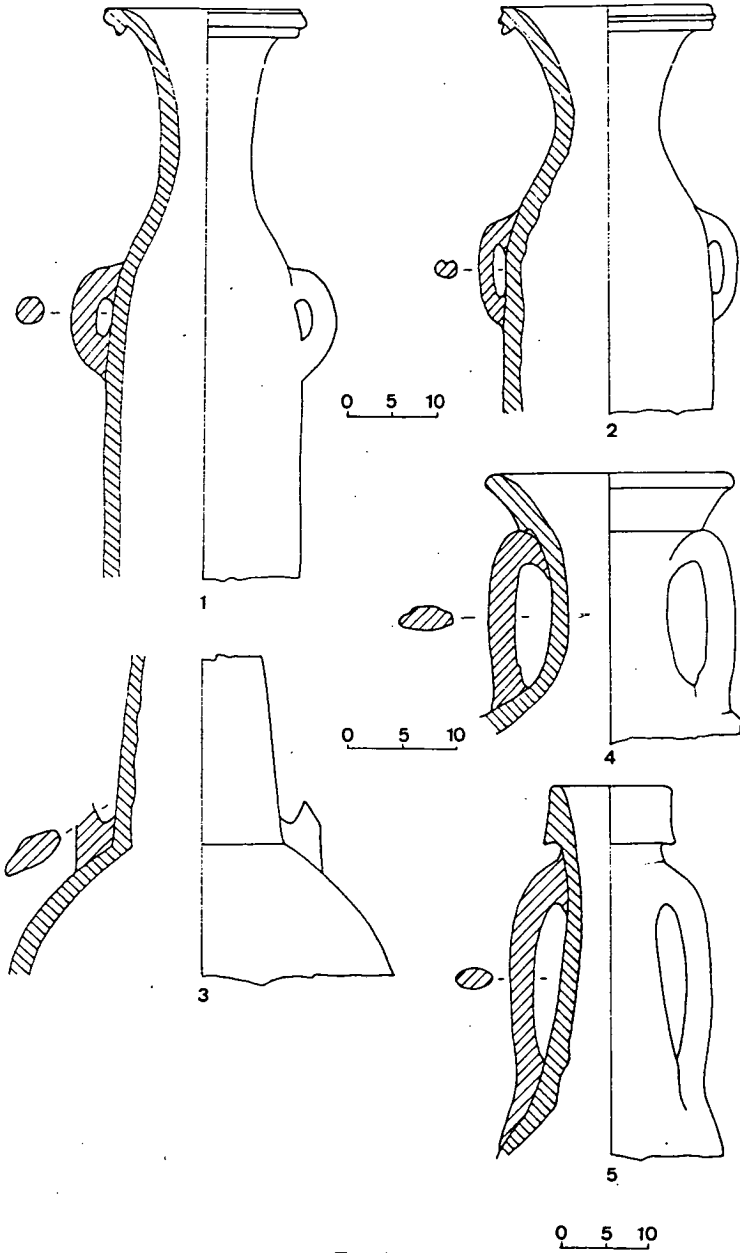


FIG. 4

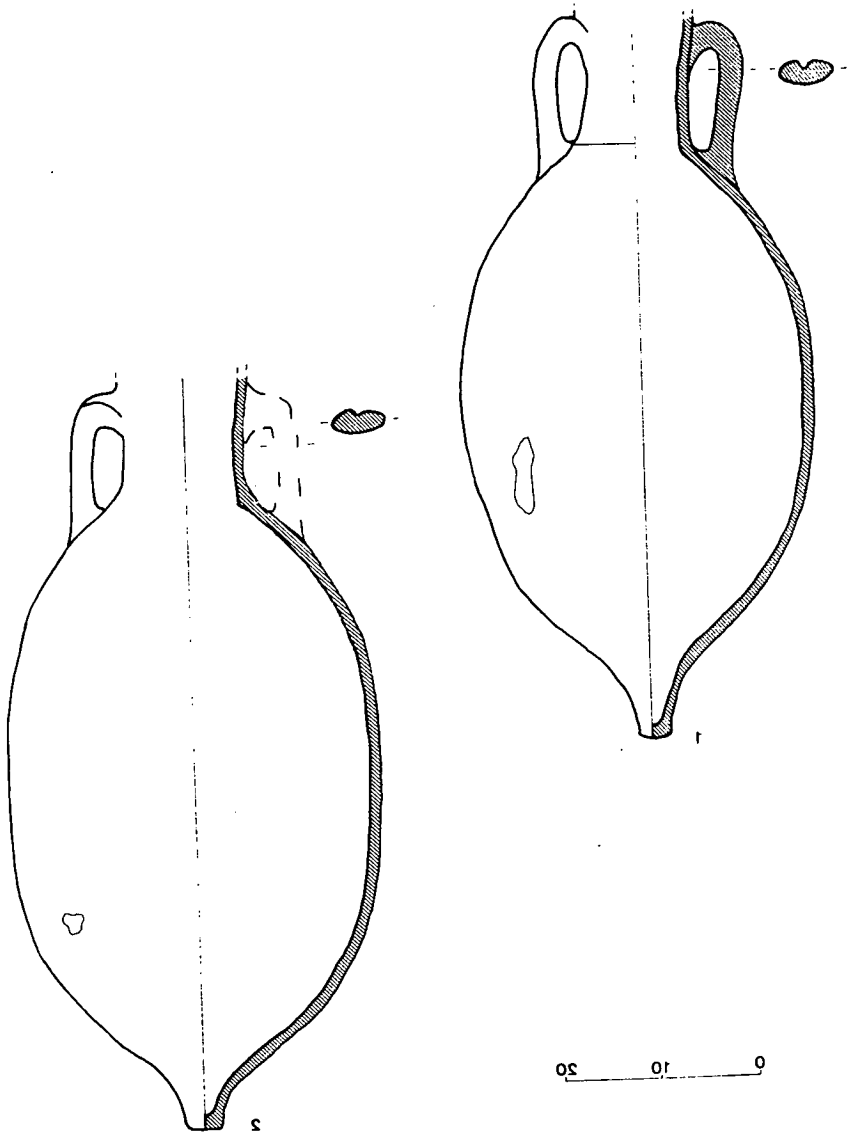


FIG. 5

rrepublicana y primeros años del principado de Augusto de la Plaza de S. Antonio, en Cádiz)³³ (fig. 5) muestran como a fines de la República se imitan en la Bahía otras formas itálicas diferentes de las Dressel 1c que por su problemática individual es conveniente tratar aparte.

En los años centrales del s. I a.C. hacen su aparición en el Mediterráneo occidental una serie de ánforas que tienen en común la forma ovoide del cuerpo. Se comprueba sin embargo, una evidente variabilidad tipológica en lo que respecta al resto de elementos (bordes, asas, pivotes...) que, incluso en conjuntos contemporáneos, presentan una diversidad morfológica notable³⁴.

El origen de todas estas ánforas parece encontrarse en las ánforas ovoides italianas, tanto en las aún mal definidas "ovoides tirrénicas"³⁵ como en los contenedores adriáticos³⁶, cuya influencia resulta patente en las béticas Oberaden 83/Dressel 20 de los primeros tiempos agústeos³⁷.

La localización de diversos centros productores en Marsella³⁸, Cataluña³⁹, Andalucía⁴⁰ y Marruecos⁴¹ ha hecho posible la diferenciación de una serie de tipos, muy próximos morfológicamente, en el seno del hasta hace pocos años confuso conjunto de ánforas ovoides.

Por lo que respecta a las ovoides meridionales, se han señalado la existencia de, cuanto menos, dos grupos bien diferentes: de un lado, las denominadas ovoides

³³ Inédito. Las ánforas aparecen asociadas a cerámicas campanienses y a las primeras producciones de sigillatas aretinas: formas 7 y 18 del *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae. Materialien zur Römisch-Germanischen Keramik*. Heft 10 (Bonn 1990). Agradecemos a A. Muñoz Vicente y F. Blanco Jiménez sus informaciones acerca de la excavación de la Plaza de S. Antonio, en Cádiz.

³⁴ Véanse las ánforas ovoides del pecio Grand Conglué B (M.A Tchernia, "Direction des recherches archéologiques sous-marines" *Gallia* XXVII, fasc. 1 (1969) 484. Figs. 37 y 38.

³⁵ A. Hesnard et alii, "Aires de production des greco-italiques et des Dr. 1", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherches* (Roma 1989) fig. 6. Alfar de Astura.

³⁶ Vide M. T. Cipriano y M-B Carre, "Production et typologie des amphores sur la côte Adriatique de l'Italie". *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche* (Roma 1989) 68-80; P. Palazzo, "Aspetti tipologici della produzione di anfore brindisine", en *La Puglia in Età Reppublicana* (Mesagne 1988) 109-117.

³⁷ Como quizás esté indicando la presencia, a bordo del barco naufragado en Capo Graziano (Lípari) (Gh. Käpitan, "I relitti di Capo Graziano (Filicudi). Scoperte dalla spedizione NACSAC nel 1968", *Sicilia Archeologica*, anno X, nº34 (1977) fig. 50, nº 9273) de un ánfora que parece a medio camino entre la Oberaden 83 y la Dressel 9, erróneamente atribuida por el autor a Haltern 70 (p. 48).

³⁸ G. Bertucci, "Fouilles d'urgence et ateliers de potiers sur la Butte des Carmes à Marseille. Les Anfores", *RAN* 15 (1982) fig. 10.5.

³⁹M. Comas i Sola "Importació i exportació de vi a Baetulo: l'estudi de les amphores", en *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. Monografies Badalonines* num. 9 (1987) 162-5, fig. 3., J. Nolla Bufrau M., "Una nova àmphora catalana: la Tarraconense 1", idem, 217-23.

⁴⁰ Ánforas del tipo Sala 1 se fabricaron probablemente en el Cerro del Mar: O. Arteaga, "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982)", *NAH* 23 (1985) 214ss. La producción parece iniciarse hacia la mitad del s. I a.C. (complejo 13: p.214 y fig. 5 e y) y perdurar hasta principios del s. I d.C. (complejo 8: p. 221 y fig. 10b).

⁴¹ J. Boube, *art. cit.*, not. 20, 186ss, Pl. III-VII.

gaditanas⁴²; de otro, las ánforas tipo Sala I⁴³. El primero de éstos debió ser fabricado en las costas de la bahía de Cádiz desde la mitad del s. I a.C. La misma cronología ha sido propuesta para las primeras Sala I que proceden en su mayor parte del norte de África, aunque se asume por lo general, sobre la base de los hallazgos del Cerro del Mar y Bolonia, que también se produjeron en Hispania.

Las mencionadas ovoides gaditanas parecen hallarse en el origen del resto de las ánforas de cuerpo ovoide, cuello corto y pivote troncocónico que, desde finales de siglo, se producen en la región y que a partir de estos momentos se denominan Dressel 9, Dressel 10 y Haltern 70, mientras que las ánforas del tipo Sala I guardan mayor similitud con contenedores olearios asimilados a la forma Oberaden 83-Dressel 19/20.

Este proceso de diferenciación formal es aún oscuro, pero la misma diversidad morfológica que se han señalado para las ovoides gaditanas de los Pecios de Cap Sicié⁴⁴, Grand Conglué B⁴⁵ Titán⁴⁶ o Planier⁴⁷ parecer abonar la idea de que los talleres meridionales fueron definiendo desde fechas tempranas diversos grupos morfológicos, aunque ignoramos si ello responde a la existencia de varios centros productores o a una verdadera especialización funcional⁴⁸.

Por lo que respecta a la Ulterior, además de los citados ejemplares de la Plaza de S. Antonio y los fragmentos de la c/ Javier de Burgos, contamos con ovoides gaditanas en el convento de las Concepcionistas de Vejer⁴⁹, en un contexto homogéneo (una habitación) que incluye ánforas Dressel 10, Oberaden 83 y Sala I, así como cerámica pintada turdetana y ungüentarios. El conjunto debe ser datado en los últimos años del s. I a.C. si atendemos a la presencia de las Oberaden 83.

Finalmente, cabe destacar el hallazgo aislado de un ánfora completa de morfología muy próxima al ejemplar de Vejer en aguas de la Bahía gaditana⁵⁰.

⁴² G. Chic García, "Acerca de un ánfora con pepitas de uvas encontrada en la Punta del Nao (Cádiz)", *BMC* 1, 1978: 37-41.

⁴³ J. Boube, *art. cit.*, not. 20.

⁴⁴ M. A. Tchernia, *art. cit.*, not. 34, 483, fig. 33.

⁴⁵ *Art. cit.* nota anterior, 483-5. Figs. 37 y 38.

⁴⁶ P. Taillez, "Titan", en J. du P. Taylor, *Marine Archeology*, (Londres 1965) 76ss.

⁴⁷ F. Benoit, "Nouvelles épaves de Provence (III)", *Gallia* 20 (1962) 147-76.

⁴⁸ Las ánforas ovoides del Pecio Planier 5 contenían restos de murex y pescado, mientras que en las del Grand Conglué y Cádiz se hallaron pepitas de uva.

⁴⁹ M^a Isabel Molina "Excavaciones de Urgencia en el Convento de las Concepcionistas de Véjer" *AAA* 1990, III (Sevilla, 1993) Lam V.1.

⁵⁰ G. Chic García, *art. cit.*, not., 42, 37-41.